

DIEGO ESCOLAR
GENDARMERÍA. LOS LÍMITES DE LA OBEDIENCIA (2017).
BUENOS AIRES: EDITORIAL SB.
(160 PÁGINAS)

Santiago Garaño
Dr. en Antropología
CONICET – UBA, FFyL, ICA
sgarano@hotmail.com

Gendarmería. Los límites de la obediencia (2017) es un libro escrito con la urgencia de incidir en el debate público, frente a la desaparición forzada de Santiago Maldonado en manos de Gendarmería, durante un operativo de violenta represión a una protesta indígena en la Lof en resistencia Cushamen, Chubut. Su autor, el antropólogo argentino Diego Escolar, inscribe ese acontecimiento que conmovió al país en la larga y corta historia de esta fuerza de seguridad. Y, con rápidos reflejos políticos y académicos, lo hace mediante una investigación rigurosa, pero escrita para un público general. El resultado es un libro de divulgación, con capítulos cortos y de ágil lectura y en una editorial de amplia circulación, que reconstruye una larga historia institucional de Gendarmería, marcada a fuego por la violencia de Estado y la represión social y política.

El libro aborda una fuerza de seguridad escasamente estudiada, a diferencia de las Fuerzas Armadas y las policías (sobre las que contamos con campos de investigación más consolidados). Escolar reconstruye cómo esa institución fue ganando autonomía y centralidad en materia de seguridad y, desde principios de la década de 1990 (cuando dejó de estar bajo la órbita del Ejército argentino), se fue transformando en una fuerza de seguridad militarizada que ha cumplido todo tipo de funciones de seguridad interna. El autor muestra cómo fue el proceso histórico mediante el que se fue alejando de la tradicional custodia de fronteras y territorios nacionales y fue sumando otras tales como las misiones de paz, pericias y una activa participación en la represión de la protesta social. Así, se ha convertido en el principal brazo armado que garantizó la gobernabilidad y la seguridad interna, sobre el que se apoyaron todos los gobiernos, desde Carlos Saúl Menem (1989-1999) hasta Mauricio Macri.

En términos metodológicos, Escolar se valió de una vasta investigación periodística, etnográfica e histórica. De hecho, desempolvó viejos materiales

de su trabajo de campo que le han permitido historizar el rol que asumió esta fuerza de seguridad, desde su creación en 1938. Uno de sus grandes aportes es haber logrado entrevistar a oficiales de Gendarmería que se refirieron tanto sus actividades a principios de la década de 2000 como al pasado reciente dictatorial. Y, a partir de indicios, lapsus y un creativo análisis de las entrevistas, reconstruye los dilemas y conflictos que supuso el ejercicio de la represión política en el pasado reciente y la identificación de los gendarmes con el Ejército, a raíz de las masivas violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura. Sobre este punto, contamos con muy pocos relatos de primera mano de aquellos que estuvieron involucrados con el terrorismo de Estado. El acceso al campo seguramente se vincula con el contexto en que fueron tomados los testimonios: a principios de los años 2000, cuando reinaba la impunidad sobre los crímenes de lesa humanidad. Hoy sería mucho más dificultoso el acceso a estos relatos, porque las causas judiciales están abiertas y hay investigaciones judiciales en curso. Pero también a la capacidad de Escolar para desarrollar exitosamente un trabajo de campo con sectores escasamente estudiados por los científicos sociales.

En el marco de ese trabajo de campo, es notable cómo la represión era un tema central de su identidad institucional, así como una experiencia que los marcó a fuego y que los tomaba “por asalto” en plena entrevista y se manifestaba en espontáneamente, provocando hasta cierto sobresalto en los entrevistados. Así, Escolar muestra que se fue tejiendo una asociación consciente e inconsciente entre la represión del terrorismo de Estado y la represión de la protesta social ya entrados los años 2000. Ese pasado reciente dictatorial, que evidentemente “no pasa”, era una constante referencia negativa, de la que se buscaban diferenciar, pero que seguía determinando la manera en que se pensaban y representaban. En este punto, la identidad de esta fuerza de seguridad también estaba construida en oposición al Ejército: ese tópico pretendía deslindar responsabilidades sobre la represión, ocupar el lugar de víctimas y cargar en el Ejército todas las culpas.

A partir de diversos materiales etnográficos e históricos, el libro muestra que Gendarmería está marcada por distintas capas de temporalidad: una vasta tradición de represión a los pueblos indígenas, anarquistas y disidentes políticos en la zona de las fronteras (la larga duración de la violencia del Estado argentino); una activa participación en el terrorismo de Estado en tiempos de la última dictadura, que marcó a fuego a la institución (la llamada “represión en el pasado reciente”, según Escolar); y una reorientación de sus funciones hacia la represión de la protesta social desde los años '90 (la represión con minúsculas). Escolar sostiene que la identidad institucional de Gendarmería se ha forjado en ese juego entre la represión con minúsculas y con mayúsculas, pero siempre da cuenta de una vasta acumulación de experiencia de represión social y política, muchas veces oculta tras lo que llama “el mito del Gendarme empático”. De hecho, para los integrantes de esta fuerza, este mito operaba como valor positivo y como símbolo de la cercanía social y afectiva con las poblaciones que son su objeto de control y cuidado, sobre todo en las fronteras.

Frente a este mito, Escolar muestra que el perfil militar de la institución y su subordinación al Ejército se acentuó en las décadas entre el Cordobazo (1969) y la última dictadura, en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional. Sobre este punto se abre una línea de investigación sobre el rol que tuvieron este tipo de fuerzas durante el terrorismo de Estado: ¿fueron meras instituciones

sometidas al poderío del Ejército, la Marina o la Fuerza Aérea? ¿O, en cambio, en el ejercicio de la represión fueron ganando creciente autonomía? Escolar se inclina por sostener que la Gendarmería funcionó como una división del Ejército y como tal actuó en el esquema represivo (en tareas de traslado, custodia de detenidos y seguridad de centros clandestinos de detención). Por mi parte, considero que ello merece una investigación aparte y que abreviaría en la línea de trabajos sobre las formas de represión ejecutadas por Gendarmería que –esperemos– se estimulen con este libro. Sin dudas, la formación contrainsurgente que identifica Escolar y los testimonios citados en el libro –como los de Omar Torres, gendarme que participó del Operativo Independencia en Tucumán– son indicios de un rol más central que el que los mismos oficiales cuentan en las entrevistas o dan cuenta en los libros de historia o el Museo de Gendarmería.

Luego, el autor identifica un doble juego de desmilitarización de la Gendarmería y de militarización de la seguridad, y cómo esta Fuerza de seguridad fue ganando autonomía desde principios de 1990 a la actualidad, tomando un espacio propio en el esquema de la seguridad en Argentina y tomando distancia del Ejército. Como resultado de la prohibición legal de intervenir en conflictos internos a las FFAA –fruto de la reforma de las Leyes de Defensa Nacional (1988) y de Seguridad Interior (1992)–, Gendarmería y Prefectura Nacional empezaron a ser concebidas como fuerzas de seguridad militarizadas y que mantuvieron la doble función de Defensa y Seguridad Interior. Así, reconstruye cómo esta institución ha encarnado una doctrina distinta a la separación taxativa entre ambos campos –que había inspirado ambas leyes– y cómo esto abrevó de manera “camuflada” en la Doctrina de Seguridad Nacional. Escolar afirma que “mientras se la apartó del Ejército para ‘desmilitarizarla’ y al mismo tiempo, restarle poder a las FFAA, se la convirtió en la vedette de una re-militarización de la seguridad interior” (2017:41). Aquí el punto más sutil y potente de su argumento: “Desde 1997 en adelante, esa incipiente militarización en la represión de la protesta social (fundamentalmente de los grupos piqueteros) no se produjo por convocar al Ejército sino “por recurrir a las capacidades operativas, disuasorias y de potencia de fuego de la gendarmería, en tanto institución con formación doctrinaria y organización militar” (2017:43 y 44). A su vez, Escolar identifica una paradoja: frente al temor de que esa movilización fuera vista como una militarización de la seguridad, la asociación de la Gendarmería con la represión durante la última dictadura era un efecto deseado por la administración de Menem.

Otro aporte analítico de Escolar es inscribir a Gendarmería en lo que podríamos llamar un ‘campo de la seguridad’, donde distintas agencias e instituciones estatales disputan por el monopolio de funciones, recursos y *expertises* en materia de lucha contra la inseguridad. Este antropólogo muestra que la creciente centralidad de Gendarmería se vincula con un claro intento del poder político de contener tanto a policías como a piqueteros. Así, la Gendarmería supo aprovechar la oportunidad para ganar posiciones por los recursos y poder dentro del Estado, diferenciándose tanto de las policías como del Ejército y mostrándose más profesional que aquellos (especialmente en lo que se refiere a las pericias y a la participación en misiones de paz). De esta manera, se beneficiaron del desprestigio de las FFAA ante la opinión pública y de los consensos políticos en torno a la limitación de su injerencia en seguridad interior, y dejaron de lado la subordinación y dependencia del Ejército que había marcado la mayor parte de su historia.

Por último, Escolar sostiene que esta tendencia continuó durante el kirchnerismo (2003-2015), donde se convirtió en la principal fuerza de seguridad del país, mientras que con la asunción de Mauricio Macri y su ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, se intensificó su poder político a niveles inéditos. Ya desde diciembre de 2015, sus blancos predilectos fueron los mapuches y los habitantes de las villas miserias (donde se multiplicaron los casos de violencia policial) y ha intervenido en causas de alto interés para el gobierno nacional, muchas que tienen como blanco a funcionarios del gobierno anterior. Así, Escolar sostiene que estas acciones parecen recordar a la última dictadura y que Gendarmería parece tener un rol cada vez más peligroso para las libertades democráticas en la Argentina.

Por ello, y por la calidad de este trabajo, este libro es tan urgente como necesario. Además, en tiempos de recortes presupuestarios y estigmatización de las humanidades, porque revaloriza el rol del cientista social, dispuesto a brindar otras explicaciones, más densas, históricas y complejas que las del sentido común, la opinión pública y los medios de comunicación.